

Coordinación y compilación de:
MIRIAM ABATE DAGA
JULIETA CAPDEVIELLE

Habitar la ciudad.

Aproximaciones etnográficas a
los procesos sociales urbanos, las
políticas públicas y el mercado
inmobiliario.

Habitar la ciudad.

Aproximaciones etnográficas
a los procesos sociales urbanos,
las políticas públicas y el
mercado inmobiliario

Compilación de:

Miriam Abate Daga
Julieta Capdevielle

Colecciones
del CIFFyH 

Habitar la ciudad. Aproximaciones etnográficas a los procesos sociales urbanos, las políticas públicas y el mercado inmobiliario / Miriam Abate Daga... [et al.]; compilación de Miriam Abate Daga; Julieta Capdevielle. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1672-6

1. Mercado Inmobiliario. 2. Antropología Urbana. 3. Políticas Públicas. I. Abate Daga, Miriam, comp. II. Capdevielle, Julieta, comp.

CDD 305.8009

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Idea e imagen de tapa: Silvia Attwood

Cuidados de Edición: María Victoria Díaz Marengo

Corrección de estilo: Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Estrategias habitacionales y sentidos del habitar de sectores medios residentes en el Gran Córdoba (Argentina)

Lucía Page*

Introducción

Este capítulo presenta resumidamente los puntos centrales de una investigación etnográfica que culminó en mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología¹. El objetivo general de la pesquisa radicó en explicar y comprender las estrategias de reproducción social, focalizando en las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales, de familias que habitan un barrio cerrado en la ciudad de Río Ceballos, provincia de Córdoba, en el marco de las transformaciones políticas y económicas de los últimos veinte años. Asimismo, buscamos describir y analizar la diversidad de prácticas y sentidos que los habitantes despliegan y construyen en y sobre el lugar donde viven. Es decir, los modos en que las familias, a través de los sentidos que otorgan a sus prácticas (en torno a lo *barrial*, la *naturaleza* y la *seguridad*) articulan diversas formas de sociabilidad, distinciones y pertenencias sociales. El trabajo se enmarca en el proyecto de investigación del CIFYH “*Vivir en Ciudades: procesos sociales, prácticas y formas de sociabilidad en espacios urbanos*”² en el cual fortalecimos, de manera conjunta, la discusión en torno a diversas problemáticas urbanas que abordan las investigaciones de cada miembro.

¹ El Trabajo Final se tituló “Trayectorias, estrategias y sentidos del habitar. Acercamiento etnográfico a un barrio cerrado en la ciudad de Río Ceballos, Córdoba, Argentina” (UNC, 2019), y fue dirigido por la Dra. Julieta María Capdevielle y Co-Dirigido por la Dra. Miriam Abate Daga.

² Proyecto Secyt para el periodo 2016-2018. Directora: Dra. Miriam Abate Daga y Co-directora: Dra. Julieta Capdevielle. CIFYH. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

* Licenciada en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: pagelucia@gmail.com

Nuevas modalidades de expansión urbana en Córdoba

El fenómeno de emergencia de barrios privados³, puede leerse como un “proceso residencial segregativo” (Valdés, 2012), que tuvo lugar en Argentina, en un contexto de transformaciones estructurales desde los ‘90. Entre ellas, una reforma neoliberal que modificó de raíz el papel y las misiones del Estado en la producción del bienestar. Las políticas de ajuste, la privatización y la precarización laboral desembocaron en un gran nivel de desocupación y una distribución de ingresos inequitativa. A la vez, el deterioro de los servicios estatales aportó al empeoramiento de las condiciones de vida de numerosos sectores de la población argentina (Capdevielle, 2009). En este sentido, fue una reestructuración política, económica y social la que generó profundas transformaciones en los modos de producción del espacio. Es decir, en un contexto de notorio aumento de las desigualdades sociales, dentro de un proceso de privatización general de la sociedad, la segregación espacial encuentra su cúspide. Esto implicó, no sólo nuevos usos del suelo (basados en la privatización de la seguridad), sino también modos de reproducción en las relaciones sociales caracterizados por la homogeneidad residencial y una sociabilidad del “entre nos” (Capdevielle, 2014).

Particularmente en la provincia de Córdoba, los complejos residenciales cerrados, en sus variadas tipologías, hacen su aparición a principios de los ‘90 y se consolidan, luego de la crisis del 2001 y a partir de la reactivación económica. Éstos se caracterizaron por la combinación de cualidades distintivas, entre ellas: el cercamiento perimetral y acceso restringido a las vías de circulación internas; espacios comunes y recreativos habilitados

³ Retomando los aportes de Svampa (2008), los *countries* datan de principio del siglo XX y cuentan con instalaciones colectivas deportivas y de esparcimiento e implican una asociación a un “club”. Mientras que los barrios privados existen desde los años noventa. Por definición jurídica éstos deben tener un mínimo del 30% de su superficie dedicada a espacios libres para el esparcimiento y la práctica deportiva; normalmente disponen de campos de golf y otras instalaciones deportivas. Éstos equipamientos provocan que éstos tengan unos gastos de mantenimientos que, como mínimo, suponen el doble que el necesario en los barrios privados, donde sólo se comparte el sistema viario y el de seguridad (Muxí, 2009). A pesar de que la especificidad en el caso argentino no permite desarrollar una tipología común, utilizaré la categoría “barrio cerrado” para referirme a este espacio residencial cercado por barreras materiales, y vigilado por dispositivos y agentes de seguridad privada. En algunos casos utilizaré, como sinónimo, la categoría “barrio privado”, siguiendo los planteamientos de Svampa (2008).

únicamente para los propietarios; servicios internos (mantenimiento de calles, espacios verdes, seguridad, tratamiento de efluentes, etc.) que se solventan mediante un pago periódico de expensa o contribución (Denner, 2012).

*Aires del Norte*⁴ forma parte de las nuevas tipologías residenciales que emergieron en un contexto de acelerado crecimiento poblacional en el área de Sierras Chicas (Becerra, 2019). Es denominado por la empresa constructora como “barrio de campo”, cuenta con 1.600 lotes, espacios para actividades recreativas y entornos de alto valor paisajístico. Se localiza en la zona norte de Córdoba, en Río Ceballos, próximo a la ruta provincial E-53. En las últimas décadas, los terrenos lindantes a este corredor comenzaron a ser de interés para numerosas inversiones inmobiliarias. Actualmente, esta área concentra numerosos emprendimientos residenciales *cerrados* y equipamientos comerciales y de servicios. Particularmente esta ciudad, es la única del corredor que, desde el año 2012 a través de una ordenanza, desaprueba la instalación de “loteos privados o urbanizaciones cerradas en cualquiera de sus formas: barrios cerrados, country club, barrios fincas, barrios, chacras y similares” (Ordenanza N° 1988, 2012) dentro del área municipal. Sin embargo, la mayoría de los barrios que crecen sobre la ruta E-53 reúnen todas las características de urbanizaciones cerradas.

Consideraciones teórico-metodológicas

Uno de los objetivos que guió nuestro trabajo fue explicar y comprender las *cotidianeidades sociales* vinculadas al contexto estructural, como parte de las *condiciones y límites* de una época en que se inscriben procesos diferentes y heterogéneos. En otras palabras, intentamos entender ciertas *conexiones profundas* que “las transformaciones políticas, económicas y culturales van anclando en las prácticas, significaciones y procesos que diariamente construyen los sujetos” (Achilli, 2015, p. 104). En este sentido, retomamos la noción de *contexto* entendiéndola como

determinada configuración témporo espacial que recortamos o delimitamos a los fines de un proceso de investigación. Configuración constitui-

⁴ Con el propósito de proteger la privacidad y anonimato de las personas entrevistadas y del barrio, en este trabajo utilizamos nombres ficticios.

da -constitutiva- de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, a su vez, están penetrados por las huellas de otras escalas témporo espaciales. (Achilli, 2015, p. 104).

Es decir, no estamos suponiendo, con esta noción, un mero contorno *externo* a las relaciones y procesos cotidianos. Si no que la pensamos relacionamente y en interacción con distintas *escalas contextuales* (que van configurando las *condiciones* y *límites* de los procesos y relaciones que estudiamos). Por lo tanto, a los fines del trabajo de investigación, resultó necesario *delimitarlo* desde un tiempo y un espacio específico. Sin embargo, teóricamente carece de límites precisos por sus interrelaciones constitutivas.

Partimos entonces, de comprender los procesos cotidianos o la cotidianidad social sin descuidar las condiciones sociohistóricas en que se inscriben. Como sostiene Bourdieu (2000) explicar y comprender son una sola cosa, ya que la explicación -desde afuera- no puede prescindir del nivel de la comprensión de los fenómenos desde adentro, o sea desde el punto de vista de los agentes que los protagonizan.

A continuación, presentaremos parte del análisis de las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales de familias que viven en un barrio cerrado en la ciudad de Río Ceballos, con el propósito de comprender los modos de *habitar*⁵ la ciudad. Para ello, decidimos revisar sus experiencias de movilidad residencial, enfocándonos en la construcción de las “trayectorias residenciales” (Di Virgilio, 2007). A partir de las entrevistas biográficas realizadas, atenderemos a los factores que condicionaron los trayectos residenciales, centrándonos en la escala de la vida cotidiana y la dimensión local de los procesos, sin perder de vista su vinculación con otras dimensiones contextuales (nacional, global, regional).

Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales: consideraciones teóricas

La noción de *trayectorias residenciales* remite al “conjunto de cambios de residencia y/o localización de las familias en el medio urbano” (Di Vir-

⁵ Remitiendo al “proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio temporal y al mismo tiempo establecerlo” (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

gilio, 2007, p. 8). Entre sus componentes se destacan la duración de la permanencia, la situación de tenencia, la localización, el tipo de vivienda y la autonomía residencial. El análisis de éstas, por intermedio de los relatos biográficos, nos permitió reconstruir los modos de vida y las opciones habitacionales que se presentan –mediadas por restricciones estructurales–.

El curso de dichas trayectorias se define por un componente importante que son las estrategias utilizadas para acceder a su vivienda. En este sentido, la noción de *estrategias habitacionales* remite a aquellas *elecciones*⁶ y prácticas –condicionadas por múltiples cuestiones materiales y simbólicas– relacionadas al acceso a la vivienda y al hábitat. Desde la perspectiva analítica que asumimos, éstas no pueden ser analizadas por fuera del sistema total que constituyen las *estrategias de reproducción social* (Bourdieu, 1988). Dicho sistema constituye un elemento fundamental “para explicar y comprender, cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de determinados grupos sociales, de la sociedad en su conjunto [...] centrando la mirada en los propios protagonistas de estos procesos” (Gutiérrez, 1998, p. 2). A partir de ello, buscamos reconstruir la mirada de los agentes sociales que producen prácticas y sentidos en torno al lugar donde viven, teniendo presentes los múltiples factores que condicionan el desarrollo de las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales.

En este sentido, nuestro propósito fue dar respuestas a las siguientes preguntas ¿Cómo se constituyen las trayectorias residenciales de los habitantes del barrio cerrado antes de llegar a Aires del Norte? ¿Cuáles son los factores que condicionaron la elaboración de las estrategias habitacionales al momento de adquirir su vivienda en Aires del Norte? ¿Qué prácticas y sentidos producen las familias en relación a su vivienda, el lugar donde viven y la ciudad? La comprensión de éstas y otras cuestiones conexas nos permitió ahondar en las prácticas y representaciones que los habitantes despliegan en el uso y apropiación del entorno. Asimismo, nos aproximó al conocimiento de los patrones socio territoriales que regulan la ocupación del espacio periférico de la ciudad de Córdoba.

⁶ “Hablar de elecciones, de estrategias, no significa remitir a una racionalidad consciente, formulada, explicitada, de los agentes sociales que producen prácticas. Tampoco [...] una racionalidad que está en relación con la eficacia de la práctica. Se trata de una racionalidad limitada [...] porque el agente social está socialmente limitado” (Gutiérrez, 2003, p. 37)

¿Quiénes son y de dónde vienen? Trayectorias residenciales de familias que actualmente viven en un barrio cerrado

En el análisis realizado, pudimos ver que las dimensiones que influyen en el desplazamiento de las personas y familias, con los consiguientes cambios y reorganizaciones en los arreglos residenciales, son muy variados. Identificamos algunos factores que se constituyen centrales a la hora de *decidir* cambiar de residencia. En primer lugar, la *situación de tenencia de la vivienda* es relevante en materia de movilidad: las personas propietarias se muestran relativamente estables en las tasas de movilidad residencial; mientras que los habitantes en situación de alquiler parecen ser los más expuestos a situaciones de mudanzas.

Asimismo, los *cambios en el ciclo vital familiar* vinculados a una etapa particular, como la consolidación de un propio núcleo familiar (matrimonio, divorcio y/o separación), constituyen un punto de inflexión en los recorridos residenciales. Al respecto, Martina nos comenta:

Yo viví en Córdoba en mi infancia, cerca del Nuevo Centro Shopping. De ahí me fui a vivir a la Colón a un departamento... Después me casé y me fui a vivir a Alto Alberdi, después me divorcié y me volví a mudar... y hace unos años, hice pareja de nuevo y nos fuimos a vivir a Mendiolaza... (Entrevista a Martina, 41 años, una hija, ama de casa. Abril 2019).

Para muchos entrevistados/as, la consolidación de una relación conllevó un cambio de vivienda y con ello el abandono de la casa paterna. De igual modo ocurre en el momento de una separación, puede ser un cambio que implica cierta *inestabilidad residencial* al abandonar una vivienda, para acceder a un alquiler temporario, por ejemplo. En relación a ello, Cristian nos comenta:

Después de la separación y el divorcio, que siempre tiene connotaciones económicas también, me fui a vivir a un departamento que mi viejo lo había puesto a mi nombre, después también separado, me fui a vivir a un departamento, que alquilaba... (Cristian, 74 años, rentista. Abril 2019).

Por otro lado, entre los factores que desencadenan cambios en la trayectoria residencial, sobresalen los vinculados a la *disconformidad con las características de locación*. En la mayoría de estos casos, el *sentimiento de*

inseguridad (Kessler, 2010) es reconocido como desencadenante de dicha mutación:

Dejamos esa casa porque no nos gustaba el barrio... cuando era chica y fuimos a vivir a ese lugar, era super super tranquilo, eran de esos barrios tipo gente grande... y más o menos cuando nosotros éramos adolescentes, nos llenaron el barrio de villas y empezaron a haber muchos robos, muy seguido... O sea, cuatro cuadras para allá una villa, cuatro para allá otra... estábamos rodeados de villas. Entonces ya no era lo mismo, las caras de afuera eran otras... Mis nenes siempre vivían encerrados, yo no los dejaba salir, entonces esa también era la cuestión, ¿hasta cuándo encerrados?... no era la idea... Ese fue uno de los motivos por el cual nos fuimos de allí y decidimos venir acá, o buscar otro lado. (Mabel, 41 años, 3 hijos, diseñadora de indumentaria. Marzo, 2019).

El testimonio de Mabel es uno de los tantos en los que, la percepción de inseguridad se asocia, fundamentalmente, a ciertos actores que son pensados como responsables del deterioro social y del caos urbano (Reguillo, 2008). Esta alteridad, que amenaza con un peligro repentino, es la que conduce a las personas a un cambio residencial. Generalmente, éste se genera en la búsqueda de un espacio *asegurado* por fronteras físicas (amurallamiento perimetral, vigilancia, etc.) que, desde sus perspectivas, podrían contribuir a contrarrestar la sensación de inseguridad. Es decir, dispositivos que ayudarían a aislar espacialmente al *otro* y al peligro que supone el espacio de *afuera*: abierto, inseguro y desprotegido.

Asimismo, pudimos ver que la *movilidad cotidiana*, asociada a las estrategias laborales y/o educativas, constituye una de las razones por la que las familias eligen mudarse. Considerando a las estrategias de reproducción social como un sistema, la modificación de alguna de estas dos estrategias –cambio de lugar de trabajo o comienzo de un ciclo educativo– puede repercutir en las estrategias habitacionales de nuestros entrevistados y, por lo tanto, en el cambio de vivienda. En los siguientes testimonios, observamos cómo, una redefinición de las estrategias laborales –cambio de lugar de trabajo– y/o educativas –comienzo de un nuevo ciclo de estudios– provoca una reestructuración en el conjunto de estrategias, fundamentalmente en la estrategia habitacional:

Nos mudamos por un tema puramente de trabajo... yo trabajaba en el parque industrial de Pilar y alquilamos una casa que quedaba cerca de la

fábrica, necesitábamos un lugar que nos levantáramos y a los 10 minutos estaba en la fábrica, y a la tarde a las 17:30 ya estaba de vuelta. Por eso fue en ese lugar, que alquilamos una casa. (Cristian, 74 años, rentista. Marzo, 2019).

Viví en Santa Fe hasta los 17 años... y después me vine a estudiar acá y alquilábamos un departamento en Córdoba... con mi hermana y una amiga vivíamos ahí... nos quedaba muy cerca de la facultad. (Elena, 42 años, dos hijos, médica toco ginecóloga. Febrero 2019).

Por otro lado, observamos que las *redes familiares* y el *capital social* aparecen como condicionantes y habilitantes de los cambios residenciales. En algunos casos, las familias se inscriben en localizaciones cercanas a sus familiares, dentro del barrio o en otros barrios próximos. Es decir, hay quienes presentan trayectorias residenciales intrabarriales al momento de dejar el hogar paterno/materno –ya sea alquilando o comprando la vivienda-. A su vez, las redes familiares influyen en otra forma de tenencia de la propiedad, que generalmente es temporaria: la vivienda prestada. En los relatos analizados, hay quienes no poseen un capital económico suficiente para comprar o alquilar una residencia. En estos casos, sus familias (padres, hermanos) les prestan un lugar para vivir, permitiéndoles, de esta manera, el ahorro. Valentina (39 años, dos hijos, psicóloga), consolidó la relación con su pareja y se fueron a vivir a una casa de la familia, sin planes de vivir mucho tiempo allí porque sabían que estaban “de prestado, para ahorrar y ver donde comprábamos” (marzo, 2019). O bien el caso de Adrián y Milagros (ambos 35 años), quienes luego de alquilar dos residencias en pocos años, nos comentan “vivimos seis meses en lo de mi papá, que nos prestó la casa y ahí pudimos ahorrar para comprar esta casa” (marzo, 2019). Observamos aquí, que los vínculos familiares constituyen uno de los factores que orientan las pautas de estrategias residenciales y facilitan la movilización de recursos para acceder a la propiedad. En este marco, el *capital social familiar* adquiere una importancia fundamental, ya que explica el conjunto de prácticas que llevan a cabo las familias para aumentar su capital económico y cultural, desplegando distintos mecanismos para movilizarlo (Gutiérrez, 2008). Entonces, podemos pensar que la movilidad residencial puede estar mediada por las redes familiares y el volumen de *capital social* que posee cada persona. Éste dependerá tanto de las redes de conexiones que pueda extender, como del volumen de capital

(económico, cultural o simbólico) que posean las personas con las que se está relacionando (Bourdieu, 2001, p. 150).

En este sentido, comprendemos que el *trayecto* residencial de cada familia, está enmarcado en un contexto económico, social y político determinado. A partir de allí, estos cambios se ven condicionados por diversos factores que inciden a la hora de desplegar sus estrategias habitacionales.

Asimismo, a partir del análisis, es posible pensar que las trayectorias residenciales constituyen modos de actuar y pensar contenidas y derivadas del sistema social. Las mismas forman parte de una compleja red en la que se configura el curso de los cambios residenciales y las “decisiones” de las familias en materia habitacional. Por este motivo, debemos tener presente, además del análisis a escala cotidiana, focalizada en familias y sus experiencias de movilidad residencial (mediadas, como vimos, por componentes vinculados al ciclo vital familiar y a la estructura y volumen de capitales que disponen), la relación con dimensiones más amplias del contexto estructural. En nuestro estudio, si bien priorizamos un análisis de la *cotidianeidad social* –familiar y doméstico–, intentamos comprender las prácticas y relaciones cotidianas a partir de los *nexos profundos* que articulan dialécticamente escalas diferenciadas (Achilli, 2009).

Estrategias habitacionales

Anteriormente atendimos al recorrido previo que trazaron muchas de las familias antes de llegar a residir en *Aires del Norte*. Dicho análisis lo llevamos a cabo en términos de trayectoria residencial. Resulta importante, entonces, detenerse aquí y ahondar en uno de los componentes que contribuye a definir el curso de dichas trayectorias. Nos referimos a las estrategias que implementaron los habitantes para facilitar el acceso a su vivienda en el último tramo de su recorrido residencial. Para comprenderlas, como cualquier estrategia de reproducción social, es necesario conocer el volumen y la estructura del capital que hay que reproducir (capital económico, capital cultural, capital social, que el grupo posee) y que va a delimitar fuertemente el acceso al hábitat. En segundo lugar, atender al estado de los instrumentos de reproducción (mercado laboral, del mercado escolar, del mercado de la vivienda, políticas públicas etc.). Veremos cómo, las familias que conforman el grupo en estudio, han puesto en marcha diferentes estrategias habitacionales para acceder a la propiedad

del terreno y cómo los instrumentos de reproducción disponibles (monetarios y no monetarios) presentan fuertes condicionamientos en ello. En tercer lugar, las estrategias habitacionales –y las ERS en su conjunto– dependen de un factor estrechamente relacionado al anterior: el estado de la relación de fuerzas entre las clases. Se trata del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase (Gutiérrez, 1998). De esta forma, las estrategias de los agentes se explican también con relación a las implementadas por otros –que ocupan distintas posiciones en el espacio–. Por último, es necesario estar al tanto de los *habitus* incorporados por dichos agentes sociales. Estos esquemas de percepción, apreciación y acción actúan de forma condicionante en la estructuración de las estrategias habitacionales. Están estrechamente ligados a definiciones de lo posible y lo no posible, lo pensable y lo no pensable, lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros (Gutiérrez, 1998).

El punto de llegada: Aires del Norte. Estrategias desplegadas para el acceso a la vivienda

Aires del Norte constituye hoy la morada del total de nuestros/as entrevistados/as. Luego de múltiples y diferentes trayectorias residenciales, las familias accedieron a su vivienda allí. Fue posible encontrar una uniformidad con relación a la situación de tenencia: todos los entrevistados son propietarios/as de sus viviendas actuales. Sin embargo, las modalidades de acceso son variadas, ya que, para resolver sus necesidades habitacionales, individuos y familias desarrollan diferentes estrategias que se relacionan, fundamentalmente, con su capacidad para movilizar distintos recursos a los que tienen acceso (Capdevielle y García, 2018).

A partir del proceso analítico, pudimos dar cuenta que, en los hogares bajo análisis, el acceso a la propiedad de la vivienda fue a través del mercado formal de tierra y vivienda. En todos los casos, éste fue facilitado por la movilización de recursos, tanto los provenientes de redes familiares, como aquellos resultantes de créditos bancarios, del financiamiento ofrecido por programas estatales, del ahorro –como complemento de otro recurso–, o una combinación de todos. La mayor parte de las familias (38%) accedió a la propiedad de su vivienda por la movilización del *capital social*

familiar, es decir, a través de herencia, préstamos o regalos familiares. Este es el caso de Analía:

Mi papá nos regaló un lote a nosotros y a mi hermana... en principio nosotros lo íbamos a vender a este lote para poder construir nuestra casa en La Quebrada... pero después decidimos que no, nos gusta acá... (Analía, 36 años, dos hijos, vende productos de cosmética. Noviembre, 2018).

Aquí el capital social familiar (regalo) aparece como un recurso decisivo para el acceso a la vivienda propia actual. Podemos ver, a partir de este caso, cómo la reproducción de las unidades domésticas puede depender, en gran parte, de su capacidad para gestionar y mantener relaciones sociales que les faciliten el acceso a diversos recursos. De esta manera, el capital social familiar se constituye como “el conjunto de relaciones sociales que un agente o familia puede movilizar en un momento determinado, que le proporcionan un mayor rendimiento del resto de su patrimonio” (Capdevielle y García, 2018, p. 76).

A su vez, el 35% de las familias lo hicieron a través de la *capacidad de ahorro*. Recordemos que éste puede ser posible -y está condicionado- por el capital social familiar. Es decir, las redes familiares se convierten en un medio clave para el acceso a ciertos recursos, entre ellos el ahorro⁸. De esta manera, las solidaridades adquiridas a través del capital social familiar se tornan centrales para proporcionar un mayor rendimiento del patrimonio en general. Al respecto, Facundo nos comenta:

El lote lo compramos con un poco de ahorros, y venta de una propiedad que mi mujer había heredado... y la construcción de la casa la hicimos también con ahorros y ayuda familiar... (Facundo, 32 años, un hijo, abogado. Abril 2019).

Por otro lado, los datos construidos evidenciaron que el 17% accedió a la propiedad de la vivienda a través de créditos bancarios, y un 10% a través del programa estatal *Pro.Cre.Ar*. En relación a ello, Virginia nos comenta:

El lote lo compramos con ahorros y venta de una camioneta... y después la construcción la hicimos a través de *Pro.Cre.Ar*, fue el primer impulsor... hace 5 años que compramos, y 4 años que nos mudamos” (Virginia, 44 años, dos hijos, administradora de eventos. Marzo, 2019).

El programa, en este y otros casos analizados, fue clave e *impulsor* para la construcción de la vivienda. Es posible pensar que las políticas sociales y los beneficios que el Estado otorga a través de dicho programa, constituyen uno de los mecanismos más importantes a través de los cuales se distribuyen recursos no monetarios para el acceso a la vivienda.

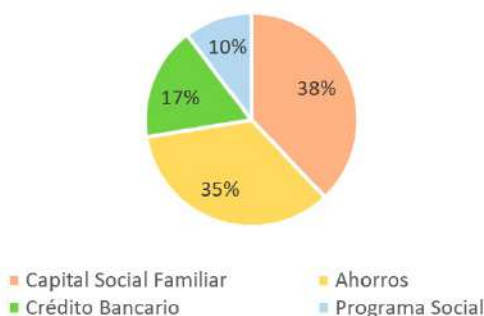


Figura N°1: Recursos movilizados para acceder a la propiedad de la vivienda.

Fuente: Elaboración propia basado en entrevistas biográficas.

De esta manera, las posibilidades de acceder a la propiedad de la vivienda dependen, en parte, del volumen y la estructura del capital poseído. Sin embargo, el análisis de las estrategias no involucra solo cuestiones vinculadas al acceso y al uso de recursos materiales, sino que alcanza a las diferentes especies de capital: social y cultural. Observamos que entre los recursos que las familias movilizan para dar solución a sus necesidades habitacionales cobra relevancia el capital social familiar. Las redes familiares proveen recursos para el acceso a la vivienda en propiedad a través de la herencia, préstamos familiares y regalos monetarios (Cosacov, 2017). En este sentido, las estrategias habitacionales dependen, parcialmente, de la capacidad de la familia para gestionar y sostener relaciones sociales, que le permitan tener acceso a una diversidad de recursos. Así, para comprender y explicar las estrategias habitacionales, es necesario conocer el volumen y la estructura del capital de cada unidad doméstica, sus prácticas y representaciones en relación a la posición relativa de los agentes en el espacio social, la estructura actual de las relaciones de fuerza y la historia de esas relaciones entre los diferentes agentes. Esto delimita las posibilidades de

apropiación del espacio físico y la puesta en marcha de los instrumentos de reproducción disponibles en el momento que se analizan sus prácticas (Gutiérrez, 1998). En tanto sistema, cualquier modificación de alguno de dichos factores puede conllevar a una reestructuración del mismo, y una probable redefinición de estrategias. A su vez, la alteración de cualquiera de las prácticas, conlleva a una redefinición del conjunto de estrategias (Gutiérrez, 1998). Por ejemplo, la reestructuración de la estrategia laboral (pérdida del trabajo) puede provocar una transformación en la estrategia habitacional o viceversa.

A continuación, retomaremos recorridos etnográficos y entrevistas que realizamos en la investigación, para apuntar particularmente *perspectivas nativas*, que entenderemos a partir de un punto de vista *vivencial*, es decir, atendiendo a las prácticas como procesos vivos que comprenden formas de hacer y crear vida social (Quirós, 2014).

Sentidos del *habitar*

Teniendo en cuenta los *habitus* incorporados por los habitantes de *Aires del Norte*, nuestra intención en la última parte del trabajo fue recuperar, a través de diversas prácticas y discursos, su experiencia a la hora de pensar y sentir el espacio. Específicamente, indagamos acerca de los sentidos vividos en torno al barrio y a la construcción del *otro*. Observamos que, en la búsqueda de una *buena calidad de vida*, los habitantes de *Aires del Norte* articulan diversas formas de sociabilidad, distinciones y pertenencias sociales, en torno a *lo barrial*, la *naturaleza*, y la *seguridad*.

Al momento de describir su vivienda actual, en *Aires del Norte*, recordaron maneras de habitar espacial y socialmente en un pasado cercano: el barrio de su infancia. Entre sus relatos, surgieron diversas analogías que recuperaban imágenes tanto de los espacios, como de las relaciones que tenían cuando vivían en aquellos barrios, asociándolas al lugar en que viven actualmente. Destacaron añoranzas vinculadas a relaciones, lazos de confianza y lugares descriptos con elementos virtuosos y valores que en algún momento se perdieron y, en la actualidad, viviendo en *Aires del Norte*, pudieron *recuperar*. De esta manera, definimos lo barrial, siguiendo aportes de Gravano (2008), como una manera (en constante renovación) de apropiarse y producir significados simbólicos en torno al barrio, a través de diferentes prácticas y representaciones.

Espacial y socialmente, esas casas del *barrio de antes* remitían a maneras de habitar que, actualmente, si no es dentro de *Aires del Norte* (o un lugar cerrado y con vigilancia) no sería posible encontrar. Es decir, el espacio que está por fuera de la urbanización residencial, en la que viven actualmente, tiene una carga representativa de sentimientos de inseguridad. Por lo tanto, es posible pensar que la idealización barrial que genera el *habitar* en *Aires del Norte*, no se define por la búsqueda de revivir o reproducir la sociabilidad, ni el espacio, de los barrios de antes en sí mismos (Queiroz, 2015), sino garantizar un sentimiento de seguridad, que incluye dichas idealizaciones, pero también otros sentidos que se entrelazan a éste. Por ejemplo, examinamos otros aspectos decisivos que definen una situación de residencia dentro de un marco de *confianza* y *tranquilidad*: la *empatía generacional* y la *homogeneidad económica*. Éstos reflejan la idea y la posibilidad de construir un orden basado en la reciprocidad y la solidaridad, generando el desarrollo de círculos de sociabilidad que tienden a adquirir un carácter comunitario. Es decir, una red socio espacial homogénea, caracterizada por una sociabilidad del *entre nos* (Svampa, 2008). En este marco, las prácticas y los sentidos otorgados al intercambio de favores y la circulación de servicios y productos, resultan fundamentales a la hora de la constitución y sustento de las relaciones sociales dentro del barrio. Participar activamente en esa “comunidad” define la pertenencia a una “identidad barrial”, basada en la reciprocidad y la solidaridad -que crea y refuerza dichas relaciones-.

A través de los discursos de nuestros interlocutores, notamos que la vida cotidiana en *Aires del Norte* aparece asociada, también, a la idea de *limpieza visual*: un entorno natural, minuciosamente cuidado, que se vincula constantemente a la recreación de aspectos de la sociabilidad barrial. Por ejemplo, la idea de criar a sus hijos/as en un entorno *sano*, sin la contaminación propia que hay *afuera* del barrio, es decir, en la ciudad. Los testimonios acerca de *quedarse adentro para vivir libremente* y la percepción de la ciudad como un espacio en el que prima el peligro y la contaminación, resulta un argumento para la definición del modo en que la *seguridad del nosotros* se justifica en la comunidad purificada del *adentro*, que promueve una socialización dentro de un marco protegido y homogéneo. Pudimos ver que, por lo general, los elogios acerca de las ventajas de vivir en contacto con el verde y de gozar la *tranquilidad* del entorno *natural* se alternan con la evocación de la vida en el *barrio de antes*. De este modo, la ciudad es

concebida como un espacio peligroso y, ante ello, el barrio cerrado ofrece un confortable refugio.

Luego de atender a los valores vinculados a la *naturaleza*, hicimos hincapié en otro aspecto que aparece como eje desde el cual los habitantes definen y se aseguran una *buena calidad de vida*: la *seguridad*. A partir del análisis realizado, pudimos poner en tensión esta noción empleada generalmente en los discursos nativos para aludir a una protección contra el delito (a través de cercado perimetral y empleados de vigilancia). Fue posible pensar que dicha *seguridad* opera en la vida cotidiana de los residentes de *Aires del Norte*, como estructuradora de las relaciones sociales, garantizando una segregación selectiva entre las personas cuya pertenencia al lugar es considerada legítima (propietarios) y aquellos que ocupan posiciones subalternas en el espacio (visitas y empleados de construcción). La observación de las prácticas ceremoniales cotidianas que llevan a cabo los empleados de seguridad (vigilantes), nos permitió pensar en una definición alternativa de su trabajo (Elguezabal, 2018). Advertimos, de esta manera, que la vigilancia –que distingue al barrio como complejo cerrado con *seguridad*– no consiste principalmente en la protección contra la delincuencia. Se trata, más bien, de un trabajo simbólico que marca fronteras e institucionaliza a un grupo dominante (propietarios) e identifica y marginaliza a un grupo subalterno (empleados de servicio y visitas). Se instituye, así, un orden particular que delimita una jerarquía que divide a *albañiles*, *visitas* y *propietarios*. En este sentido, la *seguridad* se asocia a todas aquellas prácticas que tienen como objetivo eliminar todo ataque al sentimiento de homogeneidad social (Elguezabal, 2018).

Las fronteras tanto físicas como sociales que caracterizan al barrio, establecen una clara separación entre el *adentro* y el *afuera*, entre el *nosotros* y los *otros*, creando un modelo de socialización *protegido* (Svampa, 2008). En otras palabras, dichas fronteras apuntan a evitar la *mezcla* propia que puede producir el espacio urbano abierto y *peligroso*, generando formas de sociabilidad basadas en la homogeneidad social. La vida de nuestros/as entrevistados/as se desenvuelve en un sistema de relaciones caracterizado por la idea de que todos lo que allí viven *son como uno*, y la jerarquización de los individuos, el miedo y el sentimiento de inseguridad ocupan el espacio de las relaciones cotidianas con los *otros*. Los mecanismos de construcción de la distancia social aparecen reflejados en los sistemas de seguridad, dispositivos, controles, espacios diferenciados, relaciones

y modos de hacer que apuntan a crear un orden social particular. Estos actúan, entonces, en la eliminación de todo temor de *contaminación* que puede conllevar compartir un espacio con diferentes grupos sociales que las fronteras del barrio intentan separar, es decir, entre *nosotros* (*adentro*) y los *otros* (*afuera*).

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo etnográfico, fuimos protagonistas de una sucesión de encuentros que fueron marcando y llevando a diversos rumbos la investigación. Intentamos seguir los hilos que nos imponía el campo, y nutridas de aportes teóricos analizamos aquellas percepciones que nos transmitían los/as habitantes de *Aires del Norte*. Nuestra pretensión principal fue explicar y comprender las estrategias de reproducción social, focalizando en las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales de familias que habitan un barrio cerrado en la ciudad de Río Ceballos (Córdoba), en el marco de las transformaciones sociales desde la década del '90 en Argentina. A partir de diferentes situaciones en las que participamos para observar (u observamos para participar) (Achilli, 2009), pudimos desarrollar relaciones que nos permitieron acercarnos a dicho propósito.

No podemos dejar de remarcar la importancia del análisis etnográfico para el desarrollo de la problemática propuesta. La interacción entre observación y trabajo conceptual facilitó el desarrollo reflexivo de temas y conceptos apropiados al contexto en el que estudiamos. En este sentido, consideramos que las horas de trabajo de campo no nos llevan directamente al *conocimiento concreto* si no están acompañadas por un trabajo teórico y analítico que permita abordar-repensar-modificar las concepciones iniciales del problema estudiado. Si bien la observación e interacción constituyó una fuente rica de información para nosotras, el reto más difícil fue su registro y su proceso de análisis. Aquí intentamos dar contenido concreto, enriqueciendo y abriendo aquellas ideas iniciales y abstractas que la teoría nos proveyó como punto de partida (Rockwell, 2009).

Asimismo, es conveniente aclarar que las relaciones en el campo y el registro de esa experiencia involucraron, inevitablemente, una dimensión subjetiva propia del investigador. Entendemos que la interacción etnográfica, como proceso social, está cargada de interpretaciones, posturas políticas y procesos inconscientes desde las cuales el trabajo cobra deter-

minado sentido (Rockwell, 2009). Por ello, siguiendo a Bourdieu (1999), solo en la medida en que uno, como investigador, es capaz de objetivarse a sí mismo puede trasladarse con el pensamiento –permaneciendo en el lugar que inexorablemente, le asigna el mundo social- al lugar donde está su objeto y captar, desde allí, su punto de vista. Es decir, comprender el mundo como si estuviera *en su lugar* y como si pensara como él (Bourdieu, 1999). Intentamos, a lo largo de la investigación, ser conscientes de nuestra posición en el espacio social para dejar plasmada una mirada crítica que cuestione el mundo de representaciones y, así, aprehender y comprender las particularidades de las entrevistas biográficas analizadas.

A través del recorrido empírico y conceptual pudimos advertir que las familias que, actualmente, residen en *Aires del Norte* –compartiendo una proximidad física y social- desplegaron trayectorias residenciales y estrategias habitacionales diferentes. Por lo tanto, podemos pensar, desde la perspectiva de Bourdieu (1990), que, al interior de una clase, en la cual se identifican conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y tienen condiciones de existencia homogéneas- hay un haz de trayectorias posibles. Esto nos lleva reflexionar acerca de la importancia de no perder de vista las desigualdades y diferencias al interior de una clase. Es decir, hoy las familias residen en el mismo barrio, pero sus trayectorias residenciales han sido diferentes y los modos de acceso, como analizamos, también.

Pensando en ello, debemos aclarar que la asociación entre urbanizaciones cerradas y segregación social no necesariamente busca responsabilizar o culpabilizar a quienes *decidieron* vivir en una residencia dentro de una urbanización cerrada o un *country*. Más bien, a lo largo de este trabajo, intentamos evidenciar que vivir en un barrio cerrado implica la reproducción de diferentes estrategias que suponen una compleja red de elementos, factores y condiciones que actúan de manera interdependiente. Es decir, opciones que los agentes toman (conscientes o no) en el contexto de un sistema de estrategias llevadas a cabo para reproducirse socialmente, resultado de condiciones objetivas –y de su historia- (Gutiérrez, 1998). En este sentido, nuestra intención fue aportar y *desnaturalizar* el fenómeno para comprender, desde una escala cotidiana, las experiencias, los procesos urbanos y las formas de *habitar* la ciudad.

Referencias Bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros Editor – 1ª ed. ISBN: 987-9459-83-0.
- (2009). Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas. *Boletín de Antropología y Educación*. Año 6, Nro. 9. ISSN 1853-6549. Pp.103-107.
- Arizaga, C. (2017). *Sociología de la felicidad: autenticidad, bienestar y management del yo*. 1ª. Ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Becerra, C. (2019). Modos de ocupación urbana en la ciudad serrana, Río Ceballos. *De Res Architettura*. ISSN: 2525-1147. Vol. 4, Pp. 35-42.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las «clases» [ed.], *Sociología y cultura*. México, Grijalbo. Pp. 281-309.
- (1999) Comprender. En *La Miseria Del Mundo* Pierre Bourdieu (Dir.), FCE, Buenos Aires, pp. 527-543
- (2000), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (2001). Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social, en *Poder, Derecho y clases sociales*. España: Editorial Desclée De Brouwer, pp. 131-164.
- Capdevielle, J. M. (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2011). *Cuadernos Geográficos*, 53 (2).
- Capdevielle, J. Y García, E. (2018). Estrategias habitacionales de familias de clases altas en el Gran Córdoba (Argentina). En *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año XIII, N° 25. Pp. 60-93. ISSN: 2007-0675.

- Cosacov, N. (2017). El papel de la familia en la inscripción territorial. Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. En *Población y Sociedad*. ISSN-L 0328 3445, Vol. 24 (1), 2017, pp. 35-65.
- Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*. (Tesis doctoral) FCS-UBA.
- Elguezabal, E. (2018) *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gravano A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Gutiérrez, A. B. (1998). Estrategia habitacional, familia y organización doméstica. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 10, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 151-165
- (2008). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 14(1), 1-17.
- Kessler, G. (2010). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Rev. Sociol. Polít.*, Curitiba, v. 19, n. 40, p. 83-97.
- Muxi, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.
- Queiróz, R. (2015). ¡Ojo que no es un country! Una etnografía sobre las formas en que los vecinos experimentan vivir en un barrio cerrado de torres en Córdoba, Argentina. (Tesis de maestría en Antropología Social) Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

- Quirós, J (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. En *Publicar*. Año XII N° XVII. ISSN 0327-6627-ISSN (en línea) 2250-7671
- Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36),63-74. [fecha de Consulta: 8 de abril de 2019]. ISSN: 0188-7017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/74716004006>
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. 1ª Ed. Buenos Aires: PAIDÓS. ISBN 978-950-12-1519-9
- Romo, C. (2015). Las urbanizaciones residenciales cerradas en la periferia de Córdoba. Nuevas modalidades en la expansión suburbana del siglo XXI. en *Pensum*, ISSN: 2469-0724, v. 1, pp. 83-97.
- Svampa, M. E. (2008) [2001] *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. 2da ed. Buenos Aires: Biblos.
- Valdés, E. G. (2012). Pobres, segregados y maltratados. La ciudad de Córdoba –Argentina– desde la segregación y la (in)seguridad ciudadana. En *Red Iberoamericana de investigadores sobre Globalización y Territorio (RII)*. XII Seminario Internacional RII.